

COMENTARIOS APARECIDOS A SU DECESO

HIZO HONOR A SU NOMBRE

Fue un prócer de la Medicina. A pocos días de nacido, sus padres le bautizaron con el nombre poco común de Andrés Vesalio, igual que "el mayor cirujano anatómico del siglo XVI y quien fue uno de los primeros que emprendieron sistemáticamente la disección del cuerpo humano (1514-1564)".

Su nombre, la vocación familiar, su gran sensibilidad ante el dolor de sus semejantes, todo esto junto creemos fue lo que hizo que el joven cartaginés Andrés Vesalio Guzmán Calleja, enrumbrara hacia Canadá a finales de la década del 30, para estudiar Medicina.

Déjemos que sean las palabras del Dr. Fernando Trejos Escalante las que reflejen, en algo, esta personalidad cartaginesa y nacional: "En su juventud pudo haber seguido una carrera política. Apenas a los 30 años de edad fue miembro de la Asamblea Constituyente de 1949, que redactó la Constitución Política que hoy nos rige. Pero posteriormente prefirió dedicarse por entero a su profesión médica y a su gran condición de maestro. Fue un pionero en nuestro país de la cirugía cardíaca y en otras disciplinas de la profesión médica", recuerda el Dr. Trejos.

Aquí, en Cartago, el 8 de octubre de 1973, el municipio de entonces lo declaró "Hijo Predilecto y Ciudadano Distinguido de Cartago", en ceremonia donde también fue develizada una foto suya.

A finales del año pasado, el Club Rotario de esta ciudad, junto con el ayuntamiento, acordaron formar una comisión que llevaría a la Asamblea Legislativa un proyecto de ley para que se declarara el Dr. Guzmán Calleja "Benemérito de la Medicina".

Se realizaban esas gestiones cuando, el pasado 9 de marzo, el preclaro Dr. Guzmán Calleja fallecía por una falla en el corazón, dolencia de la que salvó a miles de costarricenses y que, irónicamente, lo llevó a la tumba. "La Patria pierde a uno de sus mejores hijos", afirmó el Dr. Trejos Escalante.

Aunque el Dr. Vesalio Guzmán haya muerto, debe seguir adelante el propósito de declararlo Benemérito, ya que su tierra natal, a la que nunca olvidó, tampoco debe olvidarlo.

Fernando Gutiérrez

ANDRES VESALIO GUZMAN
Maestro, amigo y colega

Ante su reciente deceso, reviviendo un sentido

homenaje, me permito hacer públicas las líneas que le remitiera la misma mañana que leí su artículo (La Nación, pág. 15, Nov. 1980), relato de su viaje por tierras españolas de Extremadura, que tituló: "Los nidos de cigüeñas de Trujillo".

SEMBLANZA

De esclarecido linaje cartago, de recia personalidad y nobles acciones, vibra su alma de bizarro caballero, cuando en su caminar por la tierra de sus ancestros, un cálido aire de un agosto ibérico, besa su frente con maternal majestad como diciendo: ¡Bienvenido a casa, hijo mío!

Un alto en el camino y... como para compartir más juntos la intensa vivencia, en un ademán de atraer hacia sí, apoya un brazo sobre los hombros de uno de sus hijos que lo acompañan. Entorna los ojos para escudriñar mejor en lontananza, el tiempo y la vida de remotas y presentes existencias, que a pesar de los años, son en el ser y en el estar patéticamente idénticas. En su alma, un estremecimiento, en su garganta, un grito ahogado por la emoción, al sentir en sus venas el calor de la misma sangre de los que moran las campiñas que contempla. Sensación indescriptible ante un encuentro, que es al mismo tiempo reverente silencio y grito incontenible de fraterna salutación de una raza!

¿Ei? Un vástago entrañable que brotó de noble estirpe, enhiesto y frondoso en personalidad y saber. Recto por principios y convicciones ancestrales, vieja herencia de aquel estoico y noble pueblo hispano. Talentoso por natura, sus luces personales pronto adquieren brillo en Nuevas Salamancas del Continente Nuevo. Traspasa el pórtico en septentrional Alma Mater, donde también como inmanente símbolo que trasplantara Minerva, están las mismas columnas helénicas asentadas sobre el basamento del conocimiento universal y coronadas por los mismos capiteles de acendrado humanismo:

¡Universitas, universitatis!

Bebe en las fuentes del jardín un Academo cuyas aguas infunden por gracia, tornar insaciable la sed del saber, que le da un fuerte rasgo en el perfil personal que le hemos visto caracterizando su vida. Concibe un ideal y su indómito esfuerzo culmina con el alumbramiento de un fulgente faro de alcances centroamericanos (*). Su lema:

SED MAGIS AMICA VERITAS"

Así es un gran hombre. Así se plasmó su ser, así su profundo fondo cultural, así su calidad profesional y académica, así su humanismo y exquisita sensibilidad. Y

aquí entre nosotros, su entorno trascendente por mil virtudes cuan el más digno ciudadano de la Patria.

Dr. Antonio Rodríguez Ortíz

(*) Universidad Autónoma Centro Americana (UACA)

DR. ANDRES VESALIO GUZMAN

Ser o no ser,
 Muchos son los que nacen,
 pero son pocos los que jamás dejan de existir.
 Estas son las semillas regadas por el Buen Pastor,
 que cayeron en tierra buena, produciendo vida, oxígeno,
 arte.
 Las raíces de estos santos son tan profundas,
 que quedan por siempre arraigadas en las almas de los
 hombres,
 Mozart, Bethoven, Miguel Angel, Cervantes, Rubén Darío,
 y nuestro decano, Andrés Vesalio Guzmán, son ejemplos
 vivos, de la gratitud que Dios ha tenido para la humanidad.
 Maestro de Maestros,
 arquitecto de hombres libres,
 hacador de estrechos caminos;
 hoy el cielo se abre a su cabeza,
 y en el libro de la historia
 donde solo los grandes tienen acceso,
 quedarán plasmadas, como las estrellas en el cielo
 su vida y sus obras.
 "Ego sum lum at veritas et vita"
 "Y el que cree en mí, jamás morirá".

Ronald Castellón Rodríguez

LOS ROBLES TAMBIÉN CAEN

El sábado 9 de marzo de 1985, después de una larga y penosa enfermedad, dejó de existir el eminentísimo doctor Andrés Vesalio Guzmán, padre de la cirugía cardiovascular en Costa Rica e incluso de más allá de nuestras fronteras.

Hace unos 20 años conocí al doctor Vesalio Guzmán y trabajé a su lado. En ese entonces la cirugía cardiovascular era incipiente.

En el mismo salón Carlos Durán se atendía a este tipo de pacientes. Allí trabajaba, junto con el doctor Guzmán, el hoy muy competente doctor Edgar Cabezas, quien creo ha sido una de las personas que más ha sufrido el deceso de tan eminente médico.

Gran parte de lo que sabe el doctor Cabezas -creo que no me equivoco- se lo debe, desde luego, a su esfuerzo personal, pero básicamente a las sabias enseñanzas que recibió del doctor Vesalio Guzmán.

Costa Rica se ha vestido de luto por la separación de tan eminente galeno, con lo cual ha perdido un gran valor.

Yo quisiera formular algunas sugerencias para que se haga un justo reconocimiento póstumo al doctor Guzmán.

Si fuera presidente del Colegio de Médicos, pediría a todos los colegas que se le rindiera un homenaje especial.

Y si fuera Presidente de la República, o de la Asamblea Legislativa, propondría un proyecto de ley para que sea designado Benemérito de la Patria. Para hacerse acreedor a esa distinción, él atesoró suficientes méritos en su carrera médica.

Francisco Fernández Ugalde.

VESALIO GUZMAN

Cuando en 1946 regresé a Costa Rica a realizar mi internado en el Hospital San Juan de Dios, encontré a una persona excepcional por su inteligencia, por su dedicación a los enfermos y al estudio, por su don de gentes, por su interés por todas las cosas buenas, por su humanismo. Era un joven médico llegado al país dos años antes: el doctor Vesalio Guzmán Calleja. Nacido en Cartago, había estudiado la carrera de farmacia antes de estudiar medicina en Canadá.

En el Hospital San Juan de Dios hizo toda su carrera médica, como interno, como médico asistente, jefe de clínica, jefe de servicio y por último jefe de la sección de Cirugía donde estuvo hasta que se pensionó.

En todas las posiciones que ocupó en su importante carrera médica, tuvo una característica que lo acompañó hasta su muerte. Su deseo de crear y su pasión por enseñar. Cirujano con una habilidad poco común, no se conformó con operar a sus pacientes con habilidad y responsabilidad. Siempre quería avanzar, hacer algo más. Fue así como fue un pionero en nuestro país en la cirugía cardíaca y en otras disciplinas de la profesión médica.

Dueño de una gran cultura general, puede decirse que tenía la condición de enseñar cada vez que hablaba de algún tema serio. Su vocación por enseñar se la vimos como médico, como cirujano innovador, como profesor en la Universidad de Costa Rica y posteriormente creando, casi con su único esfuerzo, la Escuela Privada de Medicina de la Universidad Autónoma de Centro América, que ahora lleva su nombre, y en donde varias generaciones de jóvenes estudiantes han recibido o están recibiendo su preparación médica.

En su juventud pudo haber seguido una carrera política. Apenas a los treinta años de edad fue miembro de la Asamblea Constituyente de 1949, que redactó la Constitución Política que hoy nos rige. Pero posteriormente prefirió dedicarse por entero a su profesión médica y a su gran condición de maestro.

A la medianoche del 8 de marzo falleció este ilustre costarricense, La patria pierde, sin exageración ninguna, a uno de sus mejores hijos.

El recuerdo que deja en el país Vesalio Guzmán, de cariño, de admiración y de agradecimiento, habrá de servirle a su estimable familia como un lenitivo ante la pérdida también para la Patria.

Dr. Fernando Trejos Escalante.